



Supermaterias: educación para construir futuro

Supersubjects: education to build future

¹ Édgar Omar Avilés-Martínez

Recibido: 2 de enero de 2022

Aceptado: 18 de enero de 2022

Cuando la educación no es liberadora, el sueño de los oprimidos es ser el opresor.

Paulo Freire

Resumen

En respuesta a “La importancia de promover la educación para el desarrollo sostenible”, publicado en el tercer número de la revista *Eduscientia. Divulgación de la ciencia educativa*, se propone un modelo de educación básica fincado en tres ejes que denomina supermaterias: Educación Alimentaria, Economía Personal y Social, y Lectura y Artes. Estas tendrían por función educar individuos plenos para sociedades plenas, garantizando el desarrollo social sostenible. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

Palabras clave: desarrollo sostenible, educación alimentaria, economía personal y social, lectura y artes.

Abstract

In response to “The importance of promoting education for sustainable development” published in Eduscientia #3, the author proposes a Basic Education model grounded in three axes that he denominates supersubjects: Alimentary education, Personal and social economy,

¹ Es licenciado en Comunicación Social y maestro en Filosofía de la Cultura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). También es autor de novelas y libros de cuentos, algunos de ellos han obtenido premios nacionales. Actualmente es director de Profesionalización docente de la Dirección General de Educación Superior para el Magisterio (DGESuM). C. e.: rasabadu@gmail.com

and Reading and arts. These would have as a function, to educate fulfilled individuals for fulfilled societies, guaranteeing a sustainable social development.

Keywords: *sustainable development, alimentary education, personal and social economy, and reading and arts.*

En el artículo “La importancia de promover la educación para el desarrollo sostenible” publicado en el tercer número de la revista *Eduscientia. Divulgación de la ciencia educativa*, los autores Marcelo Alfredo Campos-López y José Luis Contreras y Zayas (2019) subrayan la “importancia de una conciencia ambiental” (p. 59), a fin de lograr la sustentabilidad en el futuro, dado “el cambio climático, la pérdida de los ecosistemas y de su biodiversidad, así como la escasez y contaminación de los recursos hídricos” (p. 59). El texto encomia el intento del llamado *Modelo Educativo* (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2017), además, Campos-López y Contreras y Zayas afirman que “es indispensable cambiar las obsoletas instituciones de educación normal” (2019, p. 61), para que los alumnos tengan una preparación de excelencia y “formar docentes y directores en el mayor número de áreas de conocimiento y en todos los niveles de enseñanza que apoyen en la transición hacia centros escolares con educación para el desarrollo sostenible” (p. 61).

Los autores también comentan la necesidad de que en las escuelas se discutan, adopten y promuevan nuevos paradigmas de comportamiento humano respecto al medio ambiente, y que en los centros educativos se promueva la creación de jardines, espacios deportivos, hortalizas escolares, azoteas verdes, etcétera.

Ante la relevancia del tema y la veintena de citas como referencias que tiene su breve artículo, esperé una propuesta quirúrgica de los dos autores; sin embargo, los párrafos se van en generalidades. Naturalmente, no es por falta de capacidades, dado que en sus fichas se lee que son expertos. En este sentido, agradezco que pongan el tema sobre la mesa y a *Eduscientia* el espacio para dar mi punto de vista.

El desarrollo sostenible es el gran reto de la humanidad. La educación en México no ha podido atender a cabalidad este reto porque ha estado más preocupada por atender lo urgente y no lo importante. En nuestro país, tras la Revolución, las materias de humanidades en educación básica (Historia, Geografía, Español, Civismo, etcétera) se enfocaron en la construcción de una patria, forzando a las materias (pueblos y comunidades) a adaptarse a la urgente creación simbólica de México. Por décadas, se emplearon decenas de horas a la semana en la educación básica de millones de mexicanos para implantar esta idea, que en gran medida desconoce, extranjeriza y barbariza a todos aquellos que no formaban (y forman) parte de esa nueva normalidad. Las 66 lenguas maternas que se hablan en nuestro territorio se volvieron la otredad. México nunca se transformó en laico, solo se veneraron a otros santos (los héroes que nos dieron patria,

a los que se cuida de borrarles todos sus errores como humanos; es en las dos últimas décadas que se ha empezado a cuestionar de forma generalizada a algunos de ellos) (Báez-Jorg, 1997).

Asimismo, las materias de ciencias (Matemáticas, Biología, Química, Física, etcétera) fueron empleadas para preparar la mano de obra en la construcción material del gran México, donde la protección a la naturaleza, territorios ancestrales, salud y la economía personal escasamente se abordaban. Cien años después, la educación básica continúa promoviendo un modelo de humanidad que se vislumbra cada vez más insostenible a largo plazo; modelo que, con sus matices, ha estado en continua enmienda sin ser reformulado a profundidad; el capitalismo, que de suyo tiene en segundo orden de importancia a los seres humanos de a pie, y en el neoliberalismo se ha ido volcando en necrocapitalismo.

No obstante, el repelús que pueda darnos el neoliberalismo, el problema sistémico viene de origen. No es que tuviéramos un sistema educativo que promoviera el desarrollo sostenible y pluricultural antes de 1992 (o 1986). En la contingencia histórica ha quedado poco espacio para la conciencia ambiental y la emancipación intelectual y espiritual de todas y todos los mexicanos. Es necesario deconstruir la educación a fondo, entenderla como un derecho que potencia la plenitud de los individuos y de las sociedades; y esta deconstrucción asertiva no podrá venir de grandes líderes, sino del pueblo (los pueblos) en su proceso de respuesta a su necesidad educativa.

El creacionismo histórico (la historia formulada por unos pocos iluminados) es un despropósito político que invisibiliza procesos construidos

por sociedades enteras, procesos cuya visualización a veces encarna en individuos que están en el lugar o la circunstancia adecuada. Son, acaso, individuos con sensibilidad de escucha, pero no demiurgos. Baste citar una frase (de muchas) racista de José Vasconcelos: "En general, le he tenido siempre horror a la arqueología, acaso porque en México la asociamos con las figuras grotescas, los cacharros del arte indígena" (1938, p. 401), para desconfiar de los santones históricos y promover una deconstrucción educativa que atienda los procesos, exigencias y deuda histórica de los méxicos profundos.

La educación, por cien años, ha construido un país, un engranaje político y empresarial, pero ha obviado la plenitud de los individuos, comunidades y pueblos; este detrimento no cesará si solo, sexenalmente, se hacen modificaciones para despresurizar la tensión social. Promover una tarea escolar de azoteas verdes y hablar en una clase sobre el cambio climático de origen antropocéntrico no solo no es la solución, sino que es la forma de no solucionar nada, dado que permite palomear el problema como ya abordado.

Requerimos una educación pensada para el bienestar social e individual a corto, mediano y largo plazo; una que tenga por ejes la emancipación intelectual, emocional, económica (material) y ética, la cual permita potenciar a todos y todas, independientemente de su comunidad de origen, cosmogonía y nivel socioeconómico. Requerimos una educación que acompañe y potencie los procesos educativos de las distintas culturas y de sus individuos. En este tenor, propongo una educación básica donde las materias de estudio sean claramente para construir indivi-

duos plenos para sociedades plenas, a las cuales llamaré *supermaterias*. En este esbozo, propongo que sean tres:

- a) Educación Alimentaria
- b) Economía Personal y Social
- c) Lectura y Artes

En las supermaterias, todas las materias de ciencias y humanidades estarían presentes, pero en función de un cabal desenvolvimiento de los temas ejes.

La educación alimentaria, como hoy se aborda, casi se limita a una clase sobre el plato del buen comer (el cual, además, es muy inexacto). No obstante, solemos comer de dos a tres veces al día y buena parte de nuestra existencia gira alrededor de ello. La *supermateria* Educación Alimentaria ocuparía la tercera parte de la semana educativa y, dependiendo del nivel, abordaría los procesos químicos de la alimentación, los físicos, los históricos, los filosóficos; además, la forma de combinar alimentos y sus consecuencias metabólicas, la producción de los alimentos, gastronomía, preparación y costos, beneficios y peligros de los transgénicos, enfermedades por mala nutrición y, naturalmente, el coste social, humano y climático, entre muchos tópicos más. Tendríamos alumnos que a los dieciocho años serían expertos en su alimentación, en las implicaciones climáticas y de vida, tanto para ellos como para su familia, la humanidad y el resto de las especies animales y vegetales; conscientes de la depredación que muchas empresas alimentarias hacen de los recursos naturales, con la permisividad histórica del gobierno. Serían humanos mejor alimentados, lo que implica

mejor salud y calidad de vida, y ciudadanos que exigirían a sus gobernantes un mundo autosustentable. Seguirían recibiendo una educación en todas las ramas del conocimiento, pero con un aterrizaje vital. Es de subrayar que el deporte estaría incluido en esta *supermateria*.

Economía Personal y Social abordaría la historia de la producción de la riqueza, sistemas de gobierno, plusvalía y acumulación, paradojas y contradicciones de los sistemas económicos; también el valor del tiempo, eficacia, valor de la sanidad mental y física; el desarrollo de un proyecto de vida, rentas, intereses, prospectivas de negocios, inversiones, valor, oferta, demanda, oportunidad, economía de mercado, jubilación e inversiones para la vejez; así como la historia, costo y prospectivas de un desarrollo sostenible en los ámbitos local, nacional y global, etcétera. Nuevamente, todas las ramas de las ciencias y humanidades dispuestas en un eje que buscaría la prosperidad y formaría ciudadanos empoderados de su economía, críticos, propositivos y exigentes con su sociedad y gobierno por una repartición justa del producto del trabajo.

Por último, y no menos importante, la Lectura y Artes. Esta *supermateria* se enfocaría, desde todos los ángulos, a generar ciudadanos autodidactas en su educación intelectual, sensitiva e imaginativa; conocedores del diálogo artístico que ha generado la humanidad en las distintas ramas y expresiones artísticas, que van desde la danza, la literatura, la pintura, el cine, la música, el teatro, la escultura, etcétera. Individuos potenciados en las artes, con el placer y la curiosidad desarrollados para seguir explorándolos, con la lectura como el medio ideal para aprender, mas no exclusivo. Seres humanos que tendrían

un bagaje para exigir a sus artistas: valorar a los propositivos y talentosos, y reconocer a quienes son burdos y mero producto de manipulación mental y económica. Las empresas que tienen por fin la alienación (buena parte de las redes sociales; música y televisión basura) se enfrentarían con mexicanos con una sólida construcción artística, ya sea para el disfrute o para la creación. Naturalmente, cada quién elegiría los productos culturales que desee disfrutar, incluidos aquellos más comerciales, dado que se busca brindar un panorama que permita un abanico de elección más extenso, pero sería un contrasentido pretender imponer gustos y disfrutes.

Una verdadera educación para el desarrollo sostenible implica la formación de seres plenos, libres, sensibles, en control de su salud y economía, potenciados en la diversidad, con los conocimientos y herramientas para fortalecer sus comunidades, familias y a sí mismos; mexicanos que se sepan arropados por una sociedad igualmente educada, donde los gobiernos, emanados de esta prosperidad, responda a dichas necesidades.

Esta utopía sería posible si hay un cambio en la forma de entender la educación. El nuevo

proyecto de nación ocupa que los talentos individuales florezcan; se requiere construir seres humanos integrales formados con conocimientos vitales. En ello estriba la propuesta de las *supermaterias*, pues en las grietas de un constante parchado educativo se cuelan y seguirán colando la depredación de los recursos naturales y el enriquecimiento de unos pocos a costa de la vida y la salud del pueblo y de todas las especies, lo cual no solo es poco ético, sino insostenible. Más temprano que tarde será la ruina de la civilización humana, la cual quedará como una lágrima en la lluvia de los tiempos.

Naturalmente, el tema, complejo, necesita un análisis mucho más amplio que este esbozo. Se requieren sumar miles de ideas, estrategias y un abordaje valiente, evitando la banalización y la repetición de discursos. Todas y todos los docentes, con énfasis en los egresados de las escuelas normales (los cuales considero bastiones educativos, en contraste con la opinión de los autores del artículo que de origen respondo) serían columna de este nuevo pacto de vida. ♦

Referencias

- Báez-Jorg, Félix. (1997). *Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato y la Revolución Mexicana (apuntes para el memorial del etnocidio)*. Recuperado de [https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/8732/sotav1-Pag35 66.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/8732/sotav1-Pag35%2066.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Campos-López, M. A., y Contreras y Zayas, J. L. (2019). La importancia de promover la educación para el desarrollo sostenible. *Revista Eduscientia. Divulgación De La Ciencia Educativa*, 2(3), 58–62. Recuperado a partir de <https://eduscientia.com/index.php/journal/article/view/44>
- Vasconcelos, J. (1938). *El Desastre*. México: Ediciones Botas.